

Mass production series

Series en serie



ENRIC SENABRE CARBONELL

*Revista Paideia 116 (2021),
págs. 71-80. ISSN: 0214-7300*

RECIBIDO: MAYO 2021
APROBADO: MAYO 2021

RESUMEN

A través de las series entran en juego los grandes valores de la humanidad, como la igualdad, la solidaridad, la libertad, que se enfrentan a las tendencias seculares que pretenden negarlos, ejemplificados en la discriminación, el dominio y el egoísmo interesado. Por ello proponemos utilizarlas como vía de conexión con los intereses vitales del alumnado y motivo de enganche para introducir cuestiones éticas y morales que colaboren en el proceso educativo de crecimiento moral, personal y comunicativo.

Palabras clave: educomunicación, series, moral, ética.

ABSTRACT

Mankind values such as equality, freedom and solidarity appear in series confronting centuries-old trends that try to deny them. These values are exemplified by discrimination, power and interested selfishness. Because of that, we propose to use them as a way of connecting with students' vital interests and as an engagement reason to introduce ethical and moral issues that contribute in the educational process of moral, personal and communicative growth.

Keywords: educommunication, series, moral, ethics.

Es un hecho que las nuevas generaciones de jóvenes ven series en serie, compulsivamente, sin descanso. Los antiguos parámetros de consumo televisivo se han trasladado a las plataformas *de pago en streaming*: Netflix, Hbo, Amazon Prime o Movistar han copado el mercado de la televisión por suscripción y han elaborado productos adaptados a los nuevos hábitos de consumo y a los intereses de un público joven que, debemos reconocer, ellas mismas han contribuido a fomentar a través de nuevos sistemas de emisión y ofertas adaptadas al público. Cine, documentales y, sobre todo, series con factura *mainstream* que caracteriza a la plataforma productora, alimentan el consumo de manera compulsiva y atraen la atención de manera sutil.

Sea por las razones que sea, las series han generado un nuevo lenguaje audiovisual, han sustituido al cine en los gustos de los y las adolescentes y han añadido una continuidad de visionado que genera dependencia y ansiedad, pero también fidelidad e identificación. El resultado es que las generaciones digitales dedican una buena parte de su tiempo de ocio al consumo de estos productos seriados y, más allá de su calidad, que se puede discutir y valorar en cada caso, representan una influencia cultural y social, un poder socializador y educativo que está marcando el carácter de las nuevas hornadas de ciudadanos y ciudadanas de nuestro tiempo.

Cuando el cine se introdujo de manera comercial entre nosotros, no tardaron en aparecer las primeras críticas del mundo de la cultura que lo rechazaron por su carácter industrial, con vocación de llegar a grandes masas de población, dependiente en exceso del mundo económico y, por lo tanto, manipulador y vendedor de ideología. Durante y después de las guerras mundiales, la política y el *establishment* económico utilizaron el cine como bandera de concienciación y educación de las masas, pero por detrás de este carácter propagandístico, algunas producciones se impusieron de manera inapelable y el cine ha aportado auténticas obras de arte de género que hicieron inevitable su conversión en séptimo arte. Más recientemente se ha aceptado su carácter educativo y la obra premiada del Grup Embolic (1995) situó el cine como una herramienta imprescindible dentro de la educación filosófica.

Posteriormente, con la entrada de la televisión, un debate similar se implantó en el mundo de la cultura. El desprecio y rechazo a un medio vulgar y masificado marcó la introducción de la televisión en los hogares de todo el mundo, que se implantó por la fuerza de su público pero no por la aceptación del mundo intelectual. Pero, igual que con el cine, al final encontramos televisión de baja calidad y televisión de denuncia social, de crítica y con innovación artística. La valoración que hace Lladó (2019) de un programa como *La bola de cristal*, demuestra el poder educativo de esta y la influencia que ha ejercido sobre toda una generación. Senabre (2010) también planteó la televisión como un referente fundamental en el contexto de una educación filosófica implicada en la sociedad que nos ha tocado vivir.

En todos los casos, una concepción comunicativa vertical suponía unos espectadores con poca capacidad de análisis y sin gusto personal propio. Con el tiempo, este paradigma comunicativo se ha roto y ha demostrado sus carencias, porque los supuestos receptores han resultado más activos de lo que se creía. Incluso productos estandarizados pueden ser interpretados en sentidos diversos y aportar visiones personales que enriquecen el producto. Y más si ayudamos con una educación en comunicación crítica que forme espectadores avezados y ávidos de interpretar y evaluar imágenes de manera creativa.

Ahora pasa una cosa similar con las series *manistrem* de las grandes corporaciones multimedia, son criticadas por su factura industrial y estandarizada, pero disfrutan del interés del gran público que sanciona de diferente manera a cómo lo hacen los críticos culturales. Muchas de estas series son facturadas desde el sello de la productora que las encarga, pero entre tanta uniformidad destacan apuestas atrevidas y, sobre todo, conflictivas y osadas que abordan temáticas próximas a las jóvenes generaciones, que encuentran en ellas un espejo que les permite la autocomprensión y hacerse conscientes de las características que las unen generacionalmente. Además, la interpretación de estas obras adquiere un carácter complejo y diferenciado, en función de los países de recepción y de la situación en que se produce esta introducción.

Este carácter aporta a las series una virtualidad educativa que nos interesa mucho porque, a través de sus narraciones, podemos ayudar en el proceso de crecimiento de jóvenes que esperan ansiosos espejos en los cuales mirarse. Una formación educomunicativa crítica y activa ayudará a interpretar estos productos que, demasiadas veces, están elaborados de manera encorsetada y repetitiva. Confiamos en la formación de unos espectadores críticos, capaces

de interpretar y analizar cualquier tipo de productos y a los cuales podemos estimular y formar el gusto.

Series para educar

A través de las series, igual que antes con el cine y la televisión, entran en juego los grandes valores de la humanidad: la igualdad, la solidaridad, la libertad, que se enfrentan a las tendencias seculares que pretenden negarlos: la discriminación, el dominio y el egoísmo interesado. En esta lucha, encontramos el conflicto, y del conflicto surge la reflexión si conseguimos mediar la recepción acrítica y pasiva con que normalmente encaramos la visión de estos productos. Las series nos plantean dilemas morales ancestrales, y lo hacen ante nuestros ojos, encarnados en personajes próximos y creíbles y, por lo tanto, su capacidad empática es muy potente, y claramente aprovechable desde una perspectiva pedagógica. El espejo que representan las series es un espejo deformado, exagerado a veces, pero capaz de señalar las carencias y las necesidades fundamentales de la humanidad. Con técnicas más cuidadosas o menos, con más fidelidad o menos a la realidad, pero en todos los casos, son capaces de abrir el conflicto y plantear retos a los cuales tenemos que responder, si queremos satisfacer necesidades atávicas de la humanidad.

Es cierto que tenemos que saber elegir, no todo vale para nuestros propósitos, pero tendremos que atender a los gustos del alumnado, la popularidad de la serie y la temática y personajes con los cuales se estructura la trama. Con una elección adecuada a los intereses que nos guían, intereses que vienen marcados por los objetivos que el enseñante ha priorizado, podemos conseguir ilustraciones impactantes de problemas cotidianos. La elección tiene que saber sacrificar la calidad o la fidelidad histórica o científica, porque no se trata de buscar un sustituto de los libros de texto o de la *Wikipedia*, sino de saber conectar con los intereses y motivaciones del alumnado. No siempre se consigue todo lo que pretendemos, y en cada caso, tenemos que escoger aquello más urgente o prioritario.

El reto lo tenemos planteado, el alumnado que llena las aulas acude con un bagaje formado en el lenguaje de las series de éxito y nosotros podemos aprovecharlo o jugar al despiste y marginarlo en un contexto extraescolar. La decisión es nuestra, como siempre, pero cuando tenemos una base formada a partir de la

cual extraer una serie de reflexiones y puntos de vista personales del alumnado, no aprovecharlos es un desperdicio de recursos en un contexto poco boyante.

¿De qué series hablamos? Hablamos de *Sex Education*, de *13 reasons why*, de *Euphoria* y de *Élite*, por ejemplo. Estas fueron las que elegimos partiendo de los gustos manifestados por el alumnado y de las temáticas que nos interesaban en un área ética de clarificación de valores morales. Esta elección nos permitía abordar temas como la sexualidad, el suicidio y el acoso, las drogas o la influencia de las diferencias sociales y económicas en la formación personal. Cuatro grandes temas que normalmente abordamos en el aula con materiales diversos, pero para los cuales estas series nos aportan credibilidad, proximidad, empatía y motivación. Factores imprescindibles en cualquier proceso educativo y que refuerzan el aprendizaje de manera exponencial.

La manera de abordarlas en el aula es complicada por la duración, a veces de más de una temporada, y el tiempo escaso de que disponemos en el aula. Es imposible un visionado total de cualquier de ellas, o si lo hicieramos, sacrificaríamos las otras. Por lo tanto, preferimos elegir capítulos concretos, normalmente el primero, y apoyarnos en el conocimiento que una parte del alumnado suele tener del conjunto. Elegir un capítulo implica dejar las historias a medias, pero nuestro interés no es el conocimiento de la serie, sino abrir la discusión con ejemplos próximos y visibles. La participación del alumnado que ya conoce la serie completa el desconocimiento con el cual abordamos el conjunto.

Por lo tanto, necesitamos un visionado previo, entero o recortado a las partes más interesantes en función de la duración, y abrir la reflexión posterior, con el debate oral o con una guía de actividades que disparan la mediación, que obligan a la reflexión y la interpretación de las actuaciones de los personajes y el desarrollo de la trama. La pregunta obliga a pensar, a situarse en el lugar del personaje, a experimentar sus problemas y angustias, a vivir la presión o la satisfacción y a valorar las posibles respuestas en un mismo problema. En función del grupo se puede trabajar en pequeños grupos de manera preparatoria y puesta en común posterior, o individualmente si se trata de un número reducido de alumnado. En todos los casos podemos apoyar la reflexión con actividades escritas o restringirnos a una participación oral, pero siempre con una participación equilibrada del grupo. Se tiene que interrogar al alumnado más reticente a participar y estimular su criterio con la representatividad del pequeño grupo o el carácter de portavoz. Un trabajo más elaborado tiene que venir posteriormente con el análisis y es preferible utilizar material audiovisual

o de redes sociales. Consultar las opiniones en redes alrededor del capítulo y el tema tratado y elaborar pequeños documentos audiovisuales con los cuales se resuelva de manera alternativa el desenlace o se abran posibilidades divergentes de plantear la situación. El aprovechamiento didáctico depende del tiempo y de las intenciones que enmarcan la actuación docente, y en función de esta nos podemos centrar en un análisis puramente moral y personal, o se puede ampliar a un trabajo sobre el lenguaje o el medio audiovisual.

Sex education

La primera temporada de la serie producida por Netflix y creada por Lauri Nunn se estrenó el 2019, con Asa Butterfield, Gillian Anderson y Ncuti Gatwa como protagonistas principales. Los consejos sobre sexualidad que Otis, el inseguro adolescente hijo de una magnífica Gillian Anderson que interpreta el papel de sexóloga, generan una auténtica guía de educación sexual.

La serie es perfecta para su aprovechamiento didáctico, porque a su través identificamos todos los miedos, curiosidades y anhelos de la juventud, y también de los adultos, y se pueden comentar, analizar y trabajar en relación con los miedos, anhelos y curiosidades de nuestro alumnado. El tamaño del pene, el miedo al fracaso durante la relación, la presión del grupo hacia las chicas por su actividad sexual o la homosexualidad y las dificultades para expresarla. Estos y otros muchos temas van apareciendo con las historias que entrecruzan los personajes de una comunidad de clase alta de Gales. El reverso negativo de estas actitudes también es presente en la primera temporada; los ataques homófobos hacia Eric, el machismo de algunos personajes en las relaciones y el sometimiento de muchas chicas a los varones por cuestiones de presión social y modelo patriarcal. La primera temporada muestra el lado más amargo de la sexualidad, y esto nos permite analizarlo en clase, porque el conflicto genera reflexión, indigna y moviliza en sentido contrario.

13 Reasons why

La serie, producida por Selena Gómez en Netflix y dirigida por Brian Yorkey el 2017, con los protagonistas Dylan Minnette, Katherine Langford, Alisha Boe

cuenta las razones por las cuales Hanna Baker ha decidido suicidarse y lo hace a través de 13 cintas de audio que no dejan indiferentes a sus amigos y llegan a manos de Clay, a través del cual conoceremos el porqué de una decisión tan radical.

A través de cada cinta, Hanna explica las diferentes humillaciones y decepciones que ha sufrido por parte de prácticamente todos los amigos y amigas del instituto y la desesperación que la llevan a quitarse la vida. Aparentemente, Hanna es una adolescente normal pero muy sensible, y todo lo que desconocemos de ella al inicio de la primera temporada, aparece en los siguientes capítulos. El acoso, la amistad, el amor, la mentira, el machismo y los hábitos sexuales son motivos que inducen Hanna a suicidarse y resultan temas muy interesantes para tratar en el aula.

Euphoria

La serie de HBO, creada por Sam Levison el 2019 y que cuenta con un reparto con Alexa Demie, Angus Cloud, Austin Abrams y Zendaya Coleman, entre otros, es posiblemente la que tiene una factura más próxima al lenguaje del videoclip y, por lo tanto, la que más gusta a los adolescentes.

La tortuosa vida de Rue, enganchada a los ansiolíticos desde pequeña y con unas prácticas de riesgo que producen terror en el espectador, engancha perfectamente a los adolescentes. Las amistades que busca, con una Jules transexual y también viviendo al límite, los problemas que genera, los conflictos con los amigos, todo abunda en una vida conflictiva pero muy atractiva que da pie a hablar de la posibilidad y ventajas o desventajas de la legalización de las drogas, sobre la amistad, el acoso y la percepción del riesgo entre los adolescentes.

Élite

La única serie española, creada por Carlos Montero y Darío Madrona para Netflix en 2018, con un reparto que cuenta con Anna Paola, Itzan Escamilla, Miguel Bernardeau y otros y muestra la conflictiva convivencia en un instituto privado al cual acuden estudiantes de diferentes clases sociales.

Esta serie permite hablar del conflicto de clase, de las influencias que la familia o el origen social tienen sobre el futuro académico y profesional y, por lo tanto, sobre las expectativas de nuestro alumnado y sus posibilidades de progreso social. Un instituto siempre es un lugar en el cual el alumnado puede mirarse como en un espejo, aunque este sea un elitista centro privado. Las comparaciones permiten reflexionar sobre las normas de convivencia, la obediencia y el sentido de la educación y su finalidad. Un escenario perfecto para plantear cuestiones muy próximas a las de nuestro alumnado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albero, M. (2006). *La mirada adolescent. Violència, sexe i televisió*. Barcelona: Octaedro.
- Coll, M. (1999, Abril). Cine y filosofía. Revista Íber. 20,
- Deó, F. J. (2002, Octubre). Davant la pantalla, darrere la pantalla. Revista Guix. 288, 9-15.
- Ferres, J. (2000). *Educar en una cultura del espectàculo*. Barcelona: Paidós.
- Gascón, M. (2002, Octubre). Sèries en sèrie. Revista Guix. 288, 24-26
- González Martel, J. (1996). *El cine en el universo de la ética. El cine-fórum*. Madrid: Aluda- Anaya.
- Gozálvez, V. Conill, J. (2004). *Ética de los medios. Una apuesta miedo la ciudadanía audiovisual*. Barcelona: Gedisa.
- Grup Embolic. (1995). *Cinema i filosofia. Com ensenyar filosofia amb l'ajut del cinema*. Barcelona: La Magrana.
- Lladó, A. (2019). *La mirada lúcida*. Barcelona: Nuevos cuadernos Anagrama.
- Senabre, E. (2010) *Televisió i filosofia*. València: Denes.